

HISTORIA



RACISMO

HISTORIA DEL PELIGROSO MITO
DE LA RAZA

JOSÉ ALFREDO ELÍA MARCOS



JOSÉ ALFREDO ELÍA MARCOS

RACISMO

HISTORIA DEL PELIGROSO MITO DE LA RAZA

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: José Alfredo Elía Marcos
© Digital Reasons, 2018
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.
Imagen portada: imagen Ivanovgood en Pixabay

ISBN: 978-84-948777-5-9
Depósito Legal: M-31577-2018

Ficha bibliográfica: Elía Marcos, José Alfredo (2018): *Racismo. La historia del peligroso mito de la raza*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

Prólogo	9
1. Una peligrosa idea sobre el hombre	17
1.1 Racismo: una ideología de la modernidad	17
1.2 Rituales, estereotipos y prejuicios.....	21
1.3 Racismo, xenofobia y etnocentrismo.....	23
1.4 El racismo como fenómeno contemporáneo.....	25
1.4.1 El etnocentrismo de las culturas clásicas.....	25
1.5 La India y el sistema de castas	27
2. Del esclavismo al racismo	31
2.1 El sustrato protestante del racismo	32
2.1.1 Calvino y la doctrina de la predestinación.....	33
2.1.2 El mito de la maldición de Noé	37
2.2 El descubrimiento de América: el reencuentro de la humanidad.....	40
2.2.1 El nacimiento del derecho internacional.....	40
2.2.2 La Leyenda negra	44
2.3 La primera declaración de los derechos humanos.....	45
3. El lado oscuro de la Ilustración	51
3.1 El peligroso mito del “buen salvaje”	52
3.2 Voltaire: El divulgador del poligenismo	56
3.3 Kant y la definición de raza como herencia.....	58
3.4 Montesquieu y el determinismo ambiental de las leyes	62
3.5 Hegel y los pueblos “sin historia”	64
3.6 La génesis ilustrada del racismo antinegro.....	66
3.6.1 La perversa calumnia de la semianimalidad	68
3.6.2 La Enciclopedia y su labor de propaganda racista.....	70

4. Clasificación y origen de las razas	73
4.1 En busca del hombre salvaje	74
4.2 El origen de las razas	76
4.2.1 El monogenismo como origen común del género humano.....	77
4.2.2 Determinismo racial y poligenismo.....	79
4.3 Linneo y la clasificación de las especies	81
4.4 Buffon y el origen de los términos “raza” y “degeneración”	83
4.4.1 El peligroso concepto de degeneración	85
4.4.2 El lenguaje y el clima como elementos determinantes de la raza	88
4.4.3 Voces críticas contra Buffon.....	90
4.5 Blumenbach y la degeneración del prototipo caucasiano	95
5. La antropometría y la medición de cráneos	99
5.1 Pieter Camper y el grado de prognatismo	100
5.2 Frank Joseph Gall y la frenología.....	102
5.3 Anders Retzius y el índice cefálico.....	103
5.4 La escuela americana de craneometría.....	105
5.4.1 Samuel G. Morton y su extensa colección de cráneos.....	106
5.4.2 Gliddon y Nott: Los “Tipos de humanidades”.....	107
5.5 Las sociedades antropológicas europeas.....	108
5.6 Paul Broca y el peso cerebral.....	110
5.7 Félix von Luschan y la pigmentación de la piel.....	112
5.8 El factor sanguíneo	113
5.8.1 La racialización japonesa por la sangre	114
5.8.2 El factor sanguíneo como justificación racial del pueblo vasco.....	116
5.8.3 Los grupos sanguíneos y la supuesta evolución por la alimentación	117
6. La construcción de la raza aria	121
6.1 La hipótesis aria o indoeuropea	121
6.2 El mito “rubio” y la creación de la raza nórdica	125
7. Gobineau y la desigualdad de las razas	131
7.1 Arthur Gobineau: ideólogo y fundador del racismo	131
7.1.1 Una vida obsesionada por la decadencia de su estirpe	132
7.1.2 Superioridad de la raza aria y su papel dominante sobre el resto de las razas humanas.....	135

7.1.3	La decadencia es producida por la degeneración biológica de la raza, fruto del mestizaje.....	138
7.1.4	La historia como campo de batalla donde se libran las luchas entre razas.....	142
7.1.5	Consecuencias de la ideología racista de Gobineau	144
7.2	Georges Vacher de Lapouge y la antroposociología.....	145
7.3	Richard Wagner: Gobinismo y antijudaísmo.....	147
7.3.1	El racismo en Wagner.....	149
7.3.2	El antijudaísmo de Wagner.....	151
7.4	Ludwig Schemann y la Sociedad Gobineau	152
8.	El determinismo cultural	155
8.1	Naturaleza vs cultura	155
8.2	La influencia del positivismo	158
8.2.1	Ludwig von Gumplowicz y la lucha de razas.....	160
8.2.2	Hyppolite Taine y el materialismo inhumanista	162
8.3	La idea de la decadencia de la civilización	163
8.4	Ernest Renan y la raza semítica	165
8.4.1	La clasificación de las razas en Renan.....	167
8.4.2	La ciencia como nueva religión.....	168
8.4.3	Razas lingüísticas vs. Razas físicas	169
8.4.4	La cuestión de la raza semítica.....	171
8.4.5	Los principios del estado totalitario.....	174
8.5	Gustave Le Bon y la psicología social.....	177
9.	Del teutonismo al nazismo	181
9.1	Chamberlain y la raza teutónica	181
9.1.1	Los fundamentos del racismo en Chamberlain.....	183
9.1.2	La higiene racial como medio de evolución de la raza aria	185
9.1.3	La raza semita como antítesis de la raza aria.....	186
9.1.4	Nazismo y “neocristianismo ario”.....	187
9.1.5	La influencia de Chamberlain en la construcción del nazismo	189
9.2	Madison Grant y el nordicismo	191
9.2.1	La teoría del hombre nórdico.....	192
9.2.2	El control de la inmigración.....	194
9.2.3	La eugenesia como política de control de las razas ..	196
9.3	Nietzsche y el superhombre.....	197
9.3.1	Odio y desprecio por humanidad.....	198

9.3.2 El cultivo de la superbestia	201
10. Darwinismo y la lucha de las razas	205
10.1 La teoría de la evolución como síntesis entre el monogenismo y el poligenismo	207
10.2 De la lucha por la supervivencia a la lucha de razas	212
10.3 La justificación de la guerra	215
10.4 Ernst Haeckel y la teoría de la recapitulación	219
10.5 Del carácter simiesco de las razas inferiores	221
10.6 La neotenia o perduración de la juventud	224
11. Gnosticismo y teosofía: orígenes racistas de la New Age	227
11.1 La doctrina secreta de Madame Blavatsky	228
11.1.1 Las obras esotérico-racistas de Blavatsky	230
11.1.2 Repercusiones de la doctrina teosófica de Blavatsky	234
11.2 La ariosofía de Guido Von List	236
11.3 La teozoología de Jorg Lanz Von Liebenfels	240
11.3.1 La génesis zoológica del hombre en Liebenfels	241
11.3.2 El “cristo ario” y el “electrón divino”	242
11.3.3 Ostara: La revista de la Teozoología	244
11.4 La Logia Thule	245
11.5 Himmler y la “nueva religión”	248
11.6 Hans Horbiger y la Era de Acuario	253
12. Nazismo: la biología hecha política	255
12.1 Adolf Hitler: El racismo como política de estado	255
12.2 Rosenberg: el ideólogo del nacionalsocialismo	261
12.3 La <i>Rassenhygiene</i> o ciencia de la higiene racial	263
12.4 El cultivo de la “nueva raza”	267
12.4.1 La esterilización de los “miembros enfermos”	268
12.4.2 El plan de eutanasia Aktion T4	271
12.4.3 El plan de reproducción controlada	273
12.4.4 El proyecto Lebensborn	276
13. El racismo en España	279
13.1 Racismo y nacionalismo en España	279
13.2 El racismo en el nacionalismo catalán	284
13.3 Sabino Arana y el racial-nacionalismo vasco	287
13.3.1 Precedentes al nacionalismo-racial vasco de Arana	287
13.3.2 El aranismo racial vasco	290

13.3.3	La religiosidad pagana de Arana.....	295
13.3.4	Nacionalismo racial vasco y nazismo.....	298
13.4	El racismo en el nacionalismo gallego	300
13.4.1	Manuel Murgüía y el celtismo	300
13.4.2	Vicente Risco y el teosofismo racista.....	302
14.	La lucha contra el racismo.....	305
14.1	Los pioneros del antirracismo.....	305
14.2	Franz Boas: El final del racismo científico	308
14.3	La Declaración sobre la raza.....	313
14.4	La antropología antirracista	319
14.4.1	Alfred Métraux: embajador del antirracismo	319
14.4.2	Ashley Montagu y la falacia de la raza	320
14.4.3	Claude Levi Strauss y la antropología estructural	321
14.4.4	Marvin Harris y el materialismo cultural	321
14.4.5	Hannah Arendt y el origen ilustrado del totalitarismo.....	323
14.4.6	George Mosse: La influencia del ocultismo en el racismo nazi	324
14.4.7	Steven Rose: No son genes sino Cultura.....	327
15.	La lucha del cristianismo contra el racismo.....	329
15.1	La lucha de la Iglesia Católica en favor de los judíos	330
15.1.1	El testimonio del cardenal Faulhaber.....	331
15.1.2	Clemens August von Galen: el “León de Münster”.....	335
15.1.3	La acción de los cristianos protestantes.....	338
15.2	La labor de los Papas	339
15.2.1	Pio XI: La primera condena internacional del racismo	339
15.2.2	Pio XII: La voz solitaria.....	342
15.2.3	El reconocimiento de la verdad	347
15.3	La Declaración de los errores del racismo.....	350
15.4	El Concilio Vaticano II: <i>Nostra Aetate</i>	353
15.5	La Comisión pontificia <i>Iusticia et Pax</i>	358
16.	Desmontando las falacias del racismo	363
16.1	La falacia de la clasificación racial o lo imposible de clasificar a los hombres en razas	365
16.1.1	Inutilidad científica del concepto de raza.....	365
16.1.2	Clinas y demes	367

16.1.3	Más de 7.400 millones de razas	369
16.1.4	La teoría de la Eva mitocondrial y la unidad del género humano	370
16.1.5	La teoría del Adán nuclear.....	372
16.2	La falacia de la pureza racial	374
16.2.1	El caso del maíz híbrido seleccionado.....	375
16.2.2	Las ratas y la importancia de la heterocigosis.....	376
16.2.3	Los problemas de la endogamia	377
16.2.4	La anemia falciforme y la ventaja heterocigótica....	379
16.2.5	La importancia de la diversidad genética humana .	381
16.3	La falacia de la jerarquía de razas o el suprematismo racial	385
16.3.1	El proyecto genoma humano: rebatiendo el determinismo.....	385
16.3.2	La declaración del Genoma Humano.....	388
16.4	Conclusión: una mirada esperanzadora al hombre.....	391
17.	Referencias	395

PRÓLOGO

Durante el siglo XIX y la primera mitad del s. XX tiene lugar en el mundo una de las páginas más vergonzosas de la historia contemporánea y que han marcado las relaciones entre las culturas y las naciones de nuestro tiempo presente.

El racismo es un conjunto de doctrinas que surgen en un momento específico de la historia: la Modernidad, más en concreto durante la Ilustración. Esta ideología se irá desarrollando durante el siglo XIX incorporando datos de las ciencias positivas, hasta alcanzar su apogeo con la aplicación en las políticas genocidas del nacional-socialismo alemán.

En la actualidad el racismo no tiene ninguna base científica. Los recientes estudios sobre la genética de poblaciones concluyen que no hay fundamento científico para clasificar a los seres humanos en razas, y mucho menos para establecer una jerarquía entre ellas, ya que la diversidad genética, bioquímica y sanguínea entre individuos de una misma «raza» es incluso mayor que la que pueda existir entre «razas» distintas.

Sin embargo la doctrina del racismo fue en el pasado ampliamente difundida por grandes intelectuales y científicos.

«Hace más de un siglo la ciencia (...) redescubrió y, se dice, demostró que unos hombres eran distintos a otros, que esta diferencia se basaba en razones morfológicas y conllevaba una jerarquización y un derecho de opresión de los seres humanos» (Peset, 1983: 9).

Esta ideología trató durante el siglo XIX de encontrar fundamentos científicos que demostraran que las diferencias genéticas provocaban las correspondientes desigualdades de inteligencia, desarrollo cultural, afectividad, personalidad,... entre distintos pueblos, con el fin de justificar el dominio de un grupo humano sobre otro. Esta construcción ideológica ha impregnado doctrinas políticas y comportamientos sociales entre las que se pueden destacar: el colonialismo de las potencias europeas en África, Asia y Oceanía, el nacionalsocialismo de Hitler, una larga tradición de comportamientos pos-esclavistas en los Estados Unidos del Sur (1876-1965) y una amplia legislación vigente en la República de Sudáfrica hasta la abolición del *apartheid*.

Por ello es necesario conocer por qué y cómo se gestó esta gran mentira según la cual una raza se arrogaba el poder de dominio, control y a veces de exterminio sobre otras. Este conocimiento nos ayudará a desarticular el racismo como doctrina y a evitar que nunca más se vuelva a repetir esta pesadilla entre los hombres.

El objetivo de este libro es realizar un acercamiento a los orígenes del racismo como ideología, a su desarrollo mundial durante los siglos XIX y XX y su ocaso en nuestros tiempos. Estudiaremos el tema con un lenguaje claro pero a la vez riguroso y muy contrastado, exponiendo numerosas citas de especialistas en el tema, o de las propias fuentes originales.

Iniciaremos el estudio yendo a las raíces del racismo: el protorracismo. El descubrimiento de América constituye el hecho más importante de la historia moderna. A partir de 1492 se produce el gran reencuentro de la humanidad. Dos mitades se ven y tratan de reconocerse humanas. Una pregunta surge: ¿es el otro hermano o esclavo?, ¿salvaje, bestia o humano?

España, la descubridora, debatirá largamente sobre estas cuestiones, y concluirá, con las Leyes de Burgos (1512), que el otro es como yo. Y aceptará al nativo como un nosotros, con alma, y con cuerpo. El papa Paulo III refrendará con la *Sublimis Deus* (1537) este hecho.

Pero Europa está sufriendo una gran crisis, que se consuma con la ruptura protestante de 1517. Una ruptura que no solo es religiosa y política, sino antropológica. El otro es un maldito: el negro por su piel, el judío por su sangre,... Así se iniciará el mayor tráfico de seres humanos de la modernidad. Arrancados del continente africano, miles personas atravesarán el océano para servir de mano de obra barata en las plantaciones americanas.

El s.XVIII agrandará esta diferencia. Los naturalistas de la ilustración, se preguntarán por el origen y la diversidad de la humanidad. Buffon acuñará el término raza para designar los distintos tipos humanos, y Blumenbach iniciará la jerarquía de razas poniendo a la negroide abajo y a la caucásica arriba. Filósofos como Montesquieu, Hume, Rousseau, Kant, Hegel,... encontrarán argumentos en las Luces para justificar el comercio de esclavos, que tan lucrativo resultaba a sus haciendas. Esta vez las cifras se dispararán a varios millones. Si antes los barcos portugueses llevaban no más de 40 africanos, los barcos ingleses llegarán a llevar en

sus bodegas hasta 400 seres hacinados, de los cuales la mitad perecerán durante el viaje. Esta sangría demográfica de África dejó a este continente en clara desventaja para afrontar el siglo XIX.

Serán precisamente los ingleses los que paren este comercio, una vez que había perdido su rentabilidad. En 1815, con el Congreso de Viena, se firmará el fin de la trata de esclavos en el Atlántico, y en 1833, se intentará poner fin a la esclavitud, por razones humanitarias, pero principalmente económicas.

La época de la esclavitud termina y empieza una nueva: La expansión colonialista por el mundo. América, Asia, pero principalmente África serán los territorios de explotación. Era preciso pues encontrar argumentos que justificasen tal empresa. Pues bien, estos se encontrarán en la raza. Más en concreto en su desigualdad, y con ellos se creará un corpus de doctrinas que constituirán una ideología de la raza.

El racismo científico medirá cráneos, huesos, examinará la piel, la sangre, el pelo y los ojos para clasificar cientos de razas y concluir que la blanca es superior a las demás (Retzius, Morton, Agassiz, Broca,...). El positivismo reinante en esta época situará a la ciencia de la medición y los hechos comprobables en la máxima autoridad antropológica y social.

Los lingüistas rastrearán el origen de las lenguas «blancas», para postular un origen común en el indoeuropeo, y en un pueblo originario que hablara esta lengua, al que denominaron «ario». Cada nacionalismo elaborará su propia mitología en torno al tema ario, y así muchas naciones se considerarán herederas de esta sangre especial.

El siguiente paso fue afirmar que lo más grande de las civilizaciones: su filosofía, su ciencia, su arte, su reli-

gión,... se debían a este pueblo primitivo que portarían el genio y la grandeza en su sangre. Esa tesis la aventuró el francés Arthur de Gobineau, autor que tiene el triste honor de ser el creador del racismo como ideología. Para él, la raza aria estaría en decadencia debido a su degeneración y mestizaje con otras «inferiores». Era obligada pues, una lucha de razas, en que la superior prevaleciera sobre el resto, declaradas inferiores.

Ese concepto de lucha, llevará a otros autores a ensalzar la violencia y a anunciar que la historia y la vida no es sino el escenario de batalla en que unos seres aniquilan a otros en una lucha por la existencia (Spencer, Nietzsche,...)

Renan declarará a raza la semita como la antirraza, enemiga de la aria. Wagner y Chamberlain, divulgarán las ideas gobinianas por Alemania, y declararán al judío como el principal enemigo a vencer.

Mientras tanto las grandes potencias colonizadoras, se convertirán en potencias imperiales. La ideología de la raza legitimará el arrasamiento del oeste americano por los estadounidenses, el este asiático por los rusos, los territorios vírgenes de Sudamérica por las autoridades locales, y principalmente la explotación del continente africano, repartido por las principales potencias europeas: Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Portugal, España,...

Aunque la Conferencia de Berlín (1888) trató de poner orden en ese reparto, las tensiones y desacuerdos entre países desembocaron en la Primera Guerra Mundial. Las grandes potencias coloniales se enfrentaron entre sí por un trozo de tierra.

Desde 1933 hasta 1945, Alemania llevará la biopolítica racista a sus máximas consecuencias: Eugenesia,

antisemitismo, reproducción y crianza en las granjas del *lebensborn*, holocausto,... condujeron a la hora de las tinieblas.

La Segunda Guerra Mundial, si bien tiene causas económicas como lucha por el espacio vital, entre sus motivaciones surge con fuerza la idea de ser una contienda entre razas. Es por eso que el fin de la guerra, y la derrota del régimen nazi, supusieron el ocaso de la ideología de la raza.

Sólo con la Constitución de las Naciones Unidas (1948) y la promulgación de los decretos contra el racismo (1950) se puso freno a nivel internacional al racismo. La labor de los Papas, junto con el Concilio Vaticano II y el encuentro de las religiones (católicos, cristianos y judíos) permitieron encontrar puntos de hermanamiento y no de exclusión. La Asociación por los Derechos Civiles, luchó en los Estados Unidos para acabar con la segregación racial. La UNESCO también ha trabajado duramente para conseguir que la educación en todo el mundo eliminara los términos excluyentes y abogara por un hermanamiento de los pueblos. Con el fin del Apartheid en Sudáfrica (1994) se pone punto final al último estado racista del mundo.

Terminamos el estudio desmontando las falacias sobre las que se construyó el edificio ideológico del racismo. Gran parte de este trabajo lo debemos al esfuerzo de grandes científicos como Boaz, Jay Gould, Harris, Levi-Strauss, Lewontin o Cavalli-Sforza. Gracias a ellos la ciencia actual concluye que es imposible clasificar la humanidad en razas perfectamente definidas. Que es absurdo pretender aislar una raza pura, y que no es posible establecer una jerarquía racial. Hoy en día reconocemos que la biodiversidad es una gran riqueza

biológica, y que el hermanamiento de los hombres es la mejor garantía para construir la paz y para el progreso de los pueblos.

1. UNA PELIGROSA IDEA SOBRE EL HOMBRE

1.1 Racismo: una ideología de la modernidad

El término racismo es relativamente contemporáneo. Una de las primeras veces que aparecen círculos académicos para referirse al dogma de la superioridad de unas razas sobre otras, es en la obra de la antropóloga Ruth Benedict: *Race and Racism* (1942). En los siguientes años, el término se fue asociando a las políticas segregacionistas de los Estados Unidos o al régimen de *Apartheid* en Sudáfrica. Benedict afirma que el racismo es una religión establecida sobre una concepción naturalista del mundo.

El dogma de que un grupo étnico está condenado por la Naturaleza a una inferioridad, y otro grupo está destinado a una superioridad hereditaria. Es el dogma de que la esperanza de la civilización depende de la eliminación de algunas razas y del mantenimiento de otras en estado de pureza (Benedict, 1959: 98).

El historiador Tzvetan Todorov (1939–), premio Príncipe de Asturias de ciencias sociales (2008), insiste en este aspecto ideológico del racismo.

La doctrina racista es aquella elaboración intelectual relativa a la existencia y comportamiento de las razas humanas que se desarrolla desde mediados del siglo XVIII, al principio promovida por la ciencia natural, y más tarde acompañada por prácticamente todas las disciplinas del pensamiento y el saber humano, como biólogos, anatomistas, filósofos, etólogos o filólogos, que llega a su apogeo y derrumbe en el siglo XX al ser utilizada políticamente con nefastas consecuencias. (Todorov, 1989: 113).

Según la filósofa Hannah Arendt durante el s. XIX se crearon varias ideologías, pero solo dos de ellas llegaron a tener relevancia: la que interpreta a la historia como una lucha económica entre las “clases” y la que interpreta a la historia como una lucha natural entre las “razas”. El atractivo de ambas para las grandes masas resultó tan decisivo que obtuvieron el apoyo del Estado y se establecieron como doctrinas oficiales en no pocas naciones.

En lo que coinciden todos los investigadores actuales es que el racismo es una ideología y que como toda ideología no es un simple sistema de pensamiento, sino una concepción del mundo que, movida por una voluntad de poder, busca imponerse para obtener rentabilidad política. Las ideologías no persiguen alumbrar la verdad, sino hacerse con el poder en lo político y lo cultural.

El estudio del racismo es complejo, pero si pudiéramos sintetizar los rasgos más importantes de esta ideología estos serían los siguientes:

1. Los seres humanos se dividen, fundamentalmente en razas. El factor raza adquiere así una importancia antropológica decisiva.
2. Existe una correspondencia entre los rasgos físicos y morales de cada raza. Cada raza se define por una serie de características inmutables, que son transmitidos hereditariamente. Estos rasgos heredados no se limitan tan solo a los rasgos físicos, sino que incluyen también las aptitudes y actitudes psicológicas, que son las que generan las diferencias culturales entre las naciones.
3. Existe una jerarquía entre las razas, siendo la raza aria superior a las demás. Esta superioridad no proviene del individuo sino del grupo o colectivo. Por ello en cada raza son determinantes el conjunto de seres superiores, “bellos y moralmente perfectos” que actúan como colectivo y transmiten su superioridad al resto.
4. Las razas superiores se “degeneran” al contacto con las inferiores. La mezcla de razas contribuye a diluir la esencia de los grupos superiores ya que la sangre se va degradando en las sucesivas “aleaciones”.
5. Preponderancia del grupo sobre el individuo. No existe la individualización de las personas. La persona es lo que su grupo “racial” de pertenencia es.
6. La historia no es más que la lucha de las razas en las que las superiores dominan sobre las inferiores. La práctica política es el lugar de aplicación de las tesis racistas.

El antropólogo Claude Levi-Strauss, en la obra *Raza e historia* (1952) resume en cuatro los fundamentos que definen el racismo:

- Determinismo biológico: Existe una correlación entre el patrimonio genético de un lado, las aptitudes intelectuales y las disposiciones morales de otro.
- Colectivización racio-cultural: ese patrimonio, del que dependen esas aptitudes y esas disposiciones, es común a todos los miembros de ciertas agrupaciones humanas.
- Suprematismo racial: esos agrupamientos, denominados “razas”, pueden ser jerarquizados en función de la calidad de su patrimonio genético.
- Biopolítica racial-eugenésica: esas diferencias autorizan a las “razas” llamadas superiores a mandar, explotar a las otras, y eventualmente destruirlas (Levi-Strauss, 1993: 206).

El racismo supone la racionalización de una serie de prejuicios con el objetivo de mantener y sustentar unas situaciones de discriminación y explotación de determinados grupos sociales. La cuestión de la raza se emplea con fines políticos y para justificar así la discriminación y explotación de gentes.

La teoría racista se articula en la práctica como un culto a la violencia. La raza se convierte en fatalidad contra la que no cabe resistirse; de ahí que no pueda apelarse a un supuesto humanismo, ya que sería contrario a las leyes de la naturaleza según la biopolítica racista.

Esta doctrina de la desigualdad de los seres humanos y de opresión de unos con otros, contrasta con la doctrina del cristianismo sobre la igualdad en dignidad de todos

los seres humanos. El cristianismo parte de la base de que cada ser humano es hijo de Dios, por ello la humanidad es una gran familia en la que todos son considerados hermanos y como hermanos, somos coherederos en Cristo de toda la creación de un Dios Padre.

La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino. (Gaudium et spes).

1.2 Rituales, estereotipos y prejuicios

El ser humano crece y se desarrolla en comunidad, pero en la convivencia se producen dificultades y situaciones que rompen el orden y la estabilidad interna del grupo. Para ello se crean leyes, costumbres y tradiciones que tienen como función reforzar los lazos que nos vinculan y nos identifican como miembros de una sociedad.

Entre estos elementos se encuentran los rituales. Una serie de actos, con una cierta carga de obligatoriedad, que nos reafirman como pertenecientes a un colectivo, que nos acepta y nos dice «eres de los nuestros». La cohesión y la supervivencia del grupo dependen de la fidelidad a estas prácticas rituales por parte de cada uno de sus miembros. A esto los sociólogos lo llaman *mores*. Ritos cuya obligatoriedad no está sancionada legalmente pero, cuyo incumplimiento puede generar mayor rechazo que si se cometiera un delito.

El estereotipo es otro elemento que consolida los lazos de un grupo y lo identifica. Por el estereotipo un

grupo se autopercebe y percibe a «los otros». El término estereotipo (del griego *steréos* = sólido y *typos* = molde) hace referencia precisamente a eso, a un patrón o modelo fijo, que puede ser un modo de actuar rígido. El racismo se alimenta de estos estereotipos, creando etiquetas positivas para los que son de los «nuestros», y etiquetas negativas para los «otros». Por ejemplo, los ingleses son percibidos como puntuales, los alemanes como racionales, los estadounidenses como eficientes, etc. En cambio los judíos son percibidos como usureros, los mexicanos como perezosos, y los negros como salvajes. Todas estas imágenes parciales y distorsionadas de la realidad son creadas y amplificadas por la literatura y los medios de comunicación.

El estereotipo crea una imagen empobrecida de la realidad. Simplifica al «otro» con tres o cuatro rasgos que además se consideran fijos e inamovibles. Además nos hace intelectualmente perezosos porque reduce la enorme riqueza y diversidad de los demás a una mera «etiqueta» simplificadora.

Al final el estereotipo conduce a la formación de prejuicios sobre aquellos que no son «de los nuestros». Prejuizar supone realizar un juicio sin pruebas o datos. Es decidir acerca de algo antes de haber tenido experiencia de ello. El prejuicio, en cuanto actitud hacia los miembros de un grupo, nace de una imagen pobre y simplificadora de los mismos y tiene su origen en la herencia cultural de la sociedad que prejuiza.

La propaganda racista ha ido históricamente creando y apoyándose en estos elementos: prejuicios, estereotipos y ritos para dirigir, controlar y manipular las sociedades con fines políticos y económicos de dominio.

1.3 Racismo, xenofobia y etnocentrismo

El racismo hunde sus raíces en la xenofobia, que no es otra cosa que el miedo irracional que sentimos hacia lo extraño y «los extraños». Esta actitud o sentimiento es prácticamente innato y lo encontramos en todos los seres humanos, grupos sociales y naciones. La xenofobia es una desconfianza instintiva hacia el foráneo, percibido a priori como un enemigo potencial. Algunos autores defienden que tiene que ver con los instintos territoriales que observamos en los animales. Pero la xenofobia no es equiparable al racismo, ya que este no se presenta como un instinto, sino como una construcción teórica y racional. Como comprobaremos en estas páginas el racismo como ideología y dogma político no aparece en la historia sino muy recientemente, en el ámbito de lo que llamamos Modernidad.

A veces se asocia el racismo como una actitud y un sentimiento de odio o rechazo ante una determinada etnia. Para aclararlo el antropólogo Juan Aranzadi define el racismo como una doctrina ideológica:

El racismo es una doctrina, una teoría, una ideología no una actitud, un sentimiento o una conducta. Aunque estos últimos sean de distancia, desprecio, exclusión e incluso rechazo, sólo merecen el calificativo de racistas, cuando van acompañados y se racionalizan, justifican y fundamentan en una ideología racista individualmente aceptada y formulada como tal, y/o colectivamente sancionada por la ley, norma o costumbre grupal. (Aranzadi, 1991).

Nadie está «programado» para ser racista. Lévi-Strauss en *Raza e historia* (1987) rechaza el supuesto innatismo del racismo.

El racismo es una ideología precisa en la que se cree que hay una correlación entre el patrimonio genético y las capacidades intelectuales o disposiciones morales; que todos los miembros de una raza poseen esas cualidades; que hay razas superiores e inferiores, y que aquellas más privilegiadas están “autorizadas” a dominar, explotar o destruir a las “inferiores” si fuere necesario. (Lévi-Strauss, 1952: 208-209).

Tampoco debemos confundir racismo con etnocentrismo que correspondería a la creencia de un grupo determinado de personas de que su cultura es mejor que las del resto de pueblos. En este sentido se rechaza al «otro» por ser de cultura diferente, pero si, renuncia a su cultura propia, y se asimila a la «nuestra» será aceptado y perfectamente integrado. Esta situación se da en la actualidad con los inmigrantes que vienen a los países desarrollados, y que en muchos casos se les exige renunciar a sus usos y costumbres propios para integrarse en la cultura del país de acogida. Mientras el etnocentrismo rechaza el derecho a la diferencia, el racismo niega el derecho a la igualdad.

Así pues, como apunta Julián Peragón:

El etnocentrismo y la xenofobia son matrices culturales que favorecen la aparición del racismo en una sociedad concreta, pero si bien son condiciones necesarias, no son suficientes. Para que el racismo tome su verdadera dimensión, será preciso la aparición del componente ideológico de legitimación de la dominación en base a los caracteres propios y permanentes del otro. (Peragón, 1993).

1.4 El racismo como fenómeno contemporáneo

Importantes historiadores como Mosse, Claussen o Shipmann afirman que el racismo es un fenómeno claramente contemporáneo. En este apartado vamos a ver como las grandes civilizaciones de la Antigüedad no fueron racistas.

1.4.1 *El etnocentrismo de las culturas clásicas*

Hay quien afirma que el racismo es tan antiguo como el hombre, pero un estudio serio histórico y antropológico demuestra la falsedad de dicha aseveración. La antropología comparada ha demostrado que infinidad de tribus primitivas dividían a los seres humanos en dos grandes categorías: los «hombres», es decir los miembros de la propia tribu, y «los demás», considerados a veces como inferiores o incluso como animales. Pero aquí no se puede hablar de racismo, ya que esas creencias carecen de cualquier tipo de formulación o intento alguno de fundamentación ideológica; se trata, como ya hemos visto, de un caso de xenofobia cultural que se conoce como etnocentrismo (Levi-Strauss). Las discriminaciones que se producían no eran raciales. En todo caso se basaban en aspectos más bien culturales, como la geografía, la lengua, el vestido, el hábitat o la religión. Veamos algunos ejemplos.

En el *Libro de las Puertas*, texto sagrado del Antiguo Egipto, aparece una división de la humanidad en distintas «razas». Este escrito identifica cuatro categorías de «hombres» en las que se mezclaban características como el color de piel con las identidades tribales o nacionales. Estos grupos eran los egipcios, asiáticos, libios y nubios. Historiadores como Basil Davidson, J.D. Clark, H. Ali-

men o L.S.B. Leakey han estudiado en profundidad esta época histórica concluyendo que una tercera parte de la población egipcia estaba compuesta por pueblos «negroides». Incluso algunos faraones fueron de origen «negro», llegando a reinar en el Egipto toda una dinastía etíope. Con Ello concluimos que la sociedad egipcia fue un crisol de gentes de distintas orígenes y culturas.

Gran parte de la historia del pueblo judío se haya reflejada en la Biblia y en ella, si bien podemos encontrar una exaltación de este pueblo como escogido por Dios, no hay signos de discriminación hacia otros pueblos por motivos raciales, sino por sus costumbres paganas. Por poner algunos ejemplos, Seforá, la esposa de Moisés fue cusita (por lo que pudo haber sido negra), como también lo fue Ebedmélec, quien salvó la vida al profeta Jeremías. En el Cantar de los Cantares 1,5, se ensalza la belleza de una mujer negra. Los intentos de justificar, primero la esclavitud y más tarde el racismo, en base a las Sagradas Escrituras, han sido, como ya veremos, tergiversaciones y manipulaciones del texto original.

Un historiador chino describía a los bárbaros en el año I, como cercanos a los salvajes, pero en su descripción no se refiere a cuestiones biológicas, sino más bien culturales.

Otras civilizaciones clásicas como Roma o China daban más importancia a las relaciones familiares o tribales que a la apariencia física. En la Grecia clásica se daba una gran mezcla cultural, de hecho los esclavos griegos pertenecían al mismo grupo humano de sus amos. La única división que se establecía era entre griegos y bárbaros, siendo estos últimos aquellos que no hablaban griego y no poseían una cultura griega. Jenófanes, en el siglo VI a.C., fue el primer autor que escribió sobre las diferencias físicas

existentes entre blancos y negros, pero en aquella época, ni entre los griegos, ni entre los romanos, se hablaba de superioridad de unos frente a otros. El mestizaje, por tanto, no se veía como repugnante o raro: «Ninguna ley se refería al tema y numerosos etíopes se casaron con griegos o egipcios». (Thomas, 1998. García Martínez, 2004: 38).

El sabio romano Cicerón (103-43 a. de J.C.), sostenía que todos los hombres, independientemente de su origen, podían alcanzar la virtud: «Los hombres se diferencian por el saber; más, todos son, iguales, por sus aptitudes para conseguir ese saber; no hay raza que, guiada por la razón, no llegue a alcanzar la virtud». (Comas, 1956).

El historiador norteamericano Frank M. Snowden Jr. escribe:

Entre los griegos y los romanos, las relaciones sociales (entre negros y blancos) no dieron lugar a los prejuicios de color de determinadas sociedades occidentales posteriores. Ni los griegos ni los romanos desarrollaron ninguna teoría sobre la superioridad blanca. (Snowden, 1970: 182).

Se puede afirmar que las disputas entre los pueblos de la antigüedad, no estuvo motivada por el odio racial. Es por ello que no se puede hablar de un sentimiento de superioridad o inferioridad racial, sino tan solo de etnocentrismo cultural. Griegos y egipcios sobrevaloraron sus culturas y las colocaron como centro y modelo de todas las demás.

1.5 La India y el sistema de castas

No obstante, existe una excepción entre las civilizaciones antiguas que merece la pena analizar. Es el caso

de la civilización India y su sistema de castas. Esta forma de organización social generó una religión a medida denominada *hinduismo*, que no es otra cosa que un auténtico racismo de castas, por lo que tiene de discriminación y segregación. En la actualidad más de 200 millones de individuos, aproximadamente la sexta parte de la población de la India, siguen sufriendo este sistema, a pesar de los continuos esfuerzos por erradicarlo y de que la constitución de la India de 1950 abolió el término «intocables».

El sistema de castas de la India es un sistema hereditario de estratificación social en cinco niveles que, ligado al hinduismo, ha permanecido por aproximadamente unos 3000 años. Esta jerarquía social se atribuye al legislador Manú, quien en el *Mánava Drama Shashtra* (*Leyes de Manú*), estableció uno de los principales fundamentos de la religión hindú. El sistema de castas se implantó a raíz de las invasiones de grupos indoeuropeos en la península del Indostán hacia el 1.500 a.C. En los libros sagrados (*Vedas*), escritos en sánscrito, se describe esta invasión por gentes denominadas «aryos».

Según el *Código de Manú*, cada individuo nace en una de las *varnas* o categorías, y ha de permanecer en ella hasta la muerte. Estas *varnas* se ordenan jerárquicamente en cuatro castas. El término *varna* significa «color» y alude a criterios de pureza. El hinduismo enseña que la creación del hombre se realizó a partir de las diferentes partes del cuerpo de una divinidad llamada *Brahma*. Dependiendo de la parte del cuerpo de origen estos se clasifican en las cuatro varnas o castas. Los *brahmanes* constituyen la casta superior y estaría formada por los sacerdotes y maestros, quienes habrían surgido de la boca de Brahma. La segunda estaría constituida por los *Kshatriyas* o casta

político militar, estaría formada por nobles y guerreros y habría surgido de los hombros de Brahma. Les siguen los *vaisias* que serían los mercaderes y negociantes formados de las caderas de Brahma. Por último se encontrarían los *shudras* o esclavos, a quienes pertenecerían los campesinos, obreros y artesanos. Estos habrían surgido de los pies de Brahma. Según las leyes de Manú, la máxima aspiración de un *shudra* ha de ser la de entrar al servicio de algún miembro de las tres castas superiores. Los intocables, *dalits* o *parias* pertenecen a una quinta categoría que está al margen del sistema de *varnas*, porque las labores que realizan son demasiado impuras como para incluirlas en esta escala. Su origen no se hallaría en el cuerpo de Brama, sino en su excremento.

Las *leyes de Manú* establecen que este orden es sagrado y que nadie puede aspirar a pasar de una a otra casta en el transcurso de su vida. Tan solo mediante la *reencarnación* un alma podría ir avanzando hacia estados más puros siempre que se hayan cumplido las actividades (*Karma*) correspondientes a su camino (*dharma*). Cada individuo debe preservar la armonía y el orden y por ello se encuentra atrapado en su propio *dharma* sin posibilidad de escapar al destino que corresponde a su casta.

La doctrina hindú habla del *kali-yuga*, como aquella época en que se produce la decadencia de una civilización debido al mestizaje, y a la desaparición de las castas y estirpes. Por ello, el *Manava Dharmasastra*, o *Leyes de Manú* sentencia de la siguiente manera:

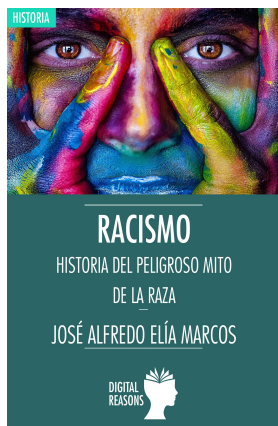
Los arios que, en su locura, contraigan matrimonio con una mujer de la última casta, degradan su familia y su descendencia al nivel de un sudra... De las uniones irreprobables descienden una posteridad sin mácula; de las uniones ilícitas una posteridad despreciable:

se deben, por tanto, evitar las uniones despreciables.
(*Leyes de Manú, III, 15, 42*).

La concepción de la historia en el hinduismo es cíclica y viene determinada por las sucesivas reencarnaciones. Una reencarnación es la sucesión periódica de muertes y renacimientos, en las que el alma va pasando por diferentes vidas siguiendo un orden ascendente o descendente según los méritos y el comportamiento personal que se hayan seguido en la vida anterior. La finalidad del hinduismo es romper el *karma* o «rueda de la vida» de sufrimientos y penurias, para llegar a un estado de *nirvana* o felicidad absoluta. En este mundo espiritual superior, uno se libera definitivamente del ciclo de reencarnaciones, siempre que haya llevado una vida de oración y desapego sincero de los bienes materiales. Esta creencia del hinduismo en las reencarnaciones será la que justifique el mantenimiento de la esclavitud en la India.

Las castas han funcionado en la India como un *apartheid*, que permitía mantener el monopolio del poder a las castas superiores a la vez que se empleaba como mecanismo de explotación económica. La segregación por casta llega a límites insospechados, de tal manera que el solo contacto de un individuo con alguien de casta inferior es considerado como una contaminación y ha de procederse a un largo y complejo ceremonial para poder recuperar la limpieza. Algunas castas contaminan sólo con la sombra y otras no pueden acercarse sino a distancias determinadas.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Racismo. Historia del peligroso mito de la raza*, de José Alfredo Elía Marcos. El libro completo, en dieciséis capítulos, recorre cómo nació el racismo como ideología, cómo se revistió de ciencia y de política hasta desembocar en el nazismo, y cómo la ciencia actual ha desmontado sus falacias.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/racismo-historia-del-peligroso-mito-de-la-raza

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Las raíces.** El racismo como ideología de la Modernidad, el paso del esclavismo al racismo, el encuentro con América y el lado oscuro de la Ilustración: Voltaire, Kant, Montesquieu y Hegel.
- **El racismo científico.** La clasificación de las razas con Linneo, Buffon y Blumenbach, la medición de cráneos, la construcción de la raza aria, Gobineau y el determinismo cultural de Renan y Le Bon.
- **Del teutonismo al nazismo, y España.** Chamberlain, Nietzsche, el darwinismo social, el ocultismo racista, la biología hecha política en el Tercer Reich y el racismo en los nacionalismos españoles.
- **La lucha contra el racismo.** Franz Boas, la Declaración sobre la raza, la antropología antirracista, la acción del cristianismo y las falacias de la clasificación, la pureza y la jerarquía racial a la luz de la genética.

Con abundantes citas de especialistas y de las propias fuentes originales.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-948777-5-9



Escanea para comprar